

5. Constantes temáticas generales

En 2001, César Güemes pregunta en entrevista a García Ponce si ha variado la temática de su obra en los años más recientes. El autor contesta: “No, desgraciada o felizmente, no. Aspiro a que cada novela sea distinta y la misma.” Podríamos decir que en esta cita se sintetiza la conciencia de García Ponce con respecto a los temas dentro de su obra. No sólo están presentes estas constantes, sino que el propio autor las busca, las intenta, para, darle cierto sentido particular a su obra, y posiblemente a la interpretación de la misma. Como el propio García Ponce anota en su *Autobiografía precoz*:

Mis temas son pocos y quizá muy limitados. Creo que cuando empecé a escribir no tenía una clara conciencia de ellos y tal vez por eso tampoco encontré la forma que necesitaban; pero ahora me parece que tampoco basta su conocimiento y hasta su enriquecimiento, sino que lo que importa es la posibilidad de encontrar respuestas a través de ellos, aunque, como ya lo he dicho, es muy posible que éstas se encuentren en la búsqueda misma y en la forma de expresión que produce (143).

De esta reflexión sobre su propia obra, y en especial su temática, podríamos basar gran parte de este proyecto de investigación, ya que no únicamente se propone encontrar dichos temas, sino de ellos partir hacia esa búsqueda que García Ponce plantea. Parte importante del proyecto es hacer relevante su recurrencia temática, ya que guarda una profunda significación que puede entregar no sólo esta, sino muchas interpretaciones.

A pesar de que el tema de la tesis no es dividir a los libros de cuentos por sus constantes, parece pertinente hacer esta primera división para demostrar cómo es que dichas constantes sí aparecen en los cuentos de García Ponce, partiendo también de que la crítica tiene identificadas algunas de ellas, las más claras. De igual manera se busca encontrar esas constantes que no han sido trabajadas de manera tan regular. Es también intención de los próximos capítulos identificar si existe cierta unificación temática en cada uno de ellos, y si

es que algunas de éstas se hacen también presentes en su obra en general, de una manera tan clara como aparecen en alguno de los libros.

Justificando esta recurrencia temática, el propio García Ponce afirma en el prólogo a su novela *El gato*, que cuando un tema no ha entregado todo su sentido, “se impone por una segunda vez, pero quizá también es cierto que ese sentido nunca termina de aparecer de un modo preciso y concreto en ningún relato” (3). Esta parece ser la búsqueda del autor: no repetir los mismos asuntos por una cuestión simplemente temática, sino en la búsqueda de respuestas a su apuesta poética: la exploración, encuentro y descripción del deseo.

En los cuentos de García Ponce hay más de una constante por texto, y más de una por libro: son relaciones multilineales que se articulan desde diversos puntos. No son recurrencias temáticas que hagan una obra cíclica, sino que la expanden, ya que cada texto busca nuevos significados para cada tema, o en otros casos, diversas interpretaciones para cierto significado otorgado al tema. Al respecto Cárdenas anota: “La perspectiva que ofrece el conjunto de los cuentos de Juan García Ponce permite hacer un seguimiento de los asuntos y su manera de abordarlos que luego irían consolidándose como obsesiones de este artista” (18). Es el mismo García Ponce, en su discurso al aceptar el premio Juan Rulfo, quien ya ha clasificado algunas de sus recurrencias: “Pensando en *Crónica de la intervención*³¹ me doy cuenta de que mis temas obsesivos son el amor, el erotismo, la muerte, la locura y la identidad” (3).

García Ponce no intenta abarcar la plenitud y complejidad de la realidad, no busca una obra “total”, sino que busca penetrar, profundizar en algunos de sus aspectos para, a partir de ellos, “iluminar una conducta, un comportamiento, un gesto, los laberintos de una relación en lo que de alguna manera estamos atrapados todos” (Pereira 18).

³¹ A pesar de que se trata de una novela y no un libro de cuentos, la anotación se vuelve relevante gracias a que es su obra más representativa, más extensa y más estudiada por la crítica.

A continuación se realizará un análisis temático de los cinco libros de cuentos publicados por el autor. Una vez identificadas dichas constantes o recurrencias podremos ocuparnos con ellas bajo la premisa central de la tesis, es decir, que estas constantes trabajan a manera de una estructura que se articula en torno al deseo, al que ubican como tema central de la obra.

5.1 Constantes por libro

Uno de los autores de mayor significación para García Ponce fue Césare Pavese, escritor que leyó en su juventud y cuyas obras dejaron una marca clara en su obra en general, pero más en sus cuentos, ya que era el género al que con mayor frecuencia recurrió Pavese. El autor italiano señaló que “dado que una poesía no está clara para su autor en su significado más profundo sino cuando está totalmente terminada, ¿cómo puede éste construir el libro sino reflexionando sobre las poesías ya hechas? El cancionero-poema es siempre un ‘*afterthought*’” (92). ¿Escribió García Ponce sus libros de cuentos como unidades contenidas dentro de sí mismas, o como una unión de textos escritos con anterioridad? Los cinco libros tienen una unidad específica que se va descubriendo conforme se leen los cuentos. Aunque en algunos es mucho más clara dicha unión, es perceptible en todos al finalizar la lectura. La unión entre los cuentos es casi siempre temática, sin embargo en algunos casos se puede ver algunas relaciones de forma. El ejemplo más claro es *Cinco mujeres*, donde todos los cuentos, como lo indica el título, versan sobre una mujer. Los mismos títulos de los libros se prestan para ser tomados como “títulos unificadores” de los cuentos que reúnen: *Figuraciones*, *Encuentros*, *Cinco mujeres*.

A pesar de que las constantes a continuación mencionadas aparecen en la gran mayoría de los cuentos de García Ponce, éstas emergen de maneras distintas, relacionándose de diversas maneras entre sí, y en algunos casos buscando significados distintos para el mismo asunto. El tema que podemos encontrar en todos los cuentos de García Ponce es el

deseo, no sólo como tema aislado, sino como el centro de un cúmulo de articulaciones temáticas que se estructuran con intenciones de profundizar en él.

En gran parte estos andamiajes en torno al deseo las relaciones entre los temas echan mano de la mirada y la contemplación, ya que es por medio de ellas que el deseo cobra forma, regularmente en el cuerpo de una mujer de características muy particulares; otro tema vital en la cuentística del autor. Por otro lado, lo erótico se vuelve un vehículo de ese deseo basado en la mirada, pero al mismo tiempo choca con innumerables restricciones sociales, en las que habitan los personajes y situaciones de los textos.

Comenzando por *La noche*, el libro contiene tres cuentos: “Amelia”, “Tajimara” y “La noche”, de los cuales dos están capitulados: “Amelia” con ocho apartados, y “La noche” con tres. El asunto se vuelve importante cuando nos damos cuenta de que estos son los dos únicos cuentos capitulados en todo el corpus de García Ponce.

Los tres cuentos del libro están narrados en primera persona, un narrador asiste a los acontecimientos como un testigo presencial, aunque pareciera que hace lo posible por que ninguno de estos, o sus consecuencias, le afecten. Encontramos aquí una de las principales y muy particulares constantes temáticas de García Ponce: la mirada y la contemplación, asuntos que no sólo utiliza en relación con el *voyeur* o lo erótico de la mirada, sino también con efectos como los empleados en estos cuentos, en los que dota al narrador o a alguno de los personajes de una mirada lejana, juiciosa, y en algunos casos cómplice.

A decir de De la Peña, los textos de *La noche* también “comparten la característica de contemplar las horas nocturnas como un tiempo de magnetismo, durante el cual se pueden traspasar las fronteras de la racionalidad, en el que puede ocurrir lo inesperado” (71). Este asunto de “la noche” como momento particular del día donde pueden y “deben” ocurrir las cosas siniestras, escondidas, inesperadas; se repite a lo largo de toda la obra de García Ponce. Posteriormente se intentará relacionar este tema con la locura y lo ritual dentro de su obra, ya que regularmente los tres aspectos aparecen juntos.

En este libro también aparece por primera vez otro de los asuntos que García Ponce mantendrá vivo durante todos sus cuentos, la memoria, tema muy relacionado con el de un pasado comprendido únicamente desde el presente, y éste a su vez desde el futuro. Al respecto podríamos decir que en los tres cuentos de *La noche* el yo se sumerge en su propio conflicto, acatando diversos planos temporales, como en 'Amelia', seccionado en VIII partes; o como en 'Tajimara', "que usa los paréntesis para retroceder o avanzar en el tiempo" (Aldaco 36). Estas operaciones temporales se rompen en "La noche", cuyo protagonista prefiere organizar sus recuerdos, en las tres partes en que está dividido el cuento, sin alterar el tiempo. A decir de Mariza Aldaco "Lo que unifica a los tres es la imperiosa necesidad de que ese 'tú', a quien va dirigida la narración no pierda de vista que se trata de un esfuerzo de la memoria por reconstruir los hechos desde un presente" (36).

Rita Murúa, en su texto "El dialogo íntimo" anota que "la característica principal en la temática de estos tres relatos [los de *La noche*] es la pérdida de la noción del amor" (125). Sin duda el amor, y sus muchas variantes aparece en los cuentos de García Ponce no tanto como un elemento central, sino como una especie de catalizador subordinado al deseo. Por su parte, y de acuerdo con Murúa, Francisco Morosini anota que "existe un hilo conductor entre los tres [cuentos]: el amor negado, o bien el amor no realizado a plenitud" (2). Este "amor negado" del que Morosini habla, nos remite a lo que Georges Bataille³² anota en *El erotismo* al respecto: "Si el amante no puede poseer al ser amado, a veces piensa matarlo; con frecuencia preferiría matarlo a perderlo. En otros casos desea su propia muerte" (25). Este asunto es muy claro en "Amelia", así como en algunos otros cuentos de García Ponce. Esta concepción de la mujer que muere por no obtener el amor del hombre que desea, es

³² Es importante mencionar que tramos importantes de la investigación parten de las propuestas teóricas de autores como René Girard, Georges Bataille, Michel Foucault, Bram Dijkstra o Sigmund Freud. Sin embargo, no se pretende imponerlas arbitrariamente a los cuentos de García Ponce, sino que se echará mano de ellas como punto de partida para el análisis. De la misma manera no se pretende afirmar que los textos de García Ponce deriven de estos textos o premisas, sino que es intención de este proyecto partir de ellas para profundizar en el análisis de las recurrencias temáticas en torno al deseo.

sumamente vieja y empleada en el arte, particularmente la pintura y literatura del siglo XIX. Como ejemplo basta lo que Bram Dijkstra anota en su libro *Ídolos de perversidad*:³³ “La Ofelia se Shakespeare, era el último e insuperable ejemplo de mujer auto-sacrificada y enloquecida por amor, que demostraba de la manera más perfecta su devoción a su hombre, satisfaciendo así las más profundas fantasías de sumisión femenina de los hombres del siglo XIX” (43). Las acciones de Amelia, la “Ofelia” de García Ponce, incluido su suicidio, no parecen tan alejadas de las que se esperarían de ella en el siglo XIX.

Por otro lado, podríamos decir que “Amelia” es de los pocos cuentos que presentan una mujer tan débil y manipulada por un hombre, ya que en general, en “La noche”, y con mayor claridad a partir de *Imagen primera*, las figuras femeninas de García Ponce son mujeres fuertes y con un control casi temible sobre los hombres que las desean.

En este libro también comienzan a aparecer asuntos como el matrimonio, exhibido como algo esperado por la sociedad, la cual se introduce como una institución restrictiva. Se pueden identificar en *La noche* de igual manera temas tan significativos de la obra de García Ponce como las vacaciones y la infancia en tanto lugares idílicos, donde todo aparece y se recuerda con mayor plenitud. En “Amelia” y “Tajimara” hay salidas de la ciudad para solucionar asuntos estancados, mientras que en “Tajimara” y “La noche” podemos ver la importancia de la infancia y sus evocaciones.

Para Juan Antonio Rosado, en *Erotismo y misticismo*, “los relatos de *La noche* están animados por una visión del mundo que puede y debe considerarse negativa. Los temas son la muerte (en “Amelia”), la separación de los amantes (en “Tajimara”) y la locura (en “La noche”)” (85). Rosado divide al libro por cuentos y les otorga un tema a cada uno de ellos, pero si se decidiera buscar un tema central del libro, éste podría ser la falta de satisfacción plena del deseo y la imposibilidad del amor.

³³ El libro de Dijkstra, al que nos referiremos a lo largo de toda la tesis, versa esencialmente sobre la concepción de la mujer en el arte del siglo XIX.

En este primer libro de cuentos se presentan ya algunos de los temas que García Ponce seguirá con ahínco a lo largo de su obra, por lo que son estos asuntos los primeros que se identifican al momento de revisar sus cuentos completos. Cada libro es capaz de añadir temas a la selección, pero son varios los cuentos que únicamente se presentan como variaciones de los mismos temas una y otra vez.

Desde *La noche* ya aparecen los personajes “habilitados para el deseo”, es decir sujetos dedicados al arte: escritores, pintores, círculos de *snoobs*; personajes que aparentemente no tienen mucho que hacer, pueden salir de vacaciones en cualquier momento, faltan a su trabajo a la menor provocación, el dinero no les representa problema alguno, siempre hay con qué divertirse. Esta disponibilidad de tiempo y lugar es lo que nos permite clasificarlos como “habilitados para el deseo”, ya que sus verdaderos problemas son conflictos personales, casi todos causados u orientados hacia el deseo.

Probablemente sea este el libro que comienza la consolidación de García Ponce como un autor relacionado con lo erótico, gracias a que la presencia del asunto en *La noche* se repite en los textos de *Imagen primera*. Relacionado con esto, y refiriéndose tanto a *La noche* como a *Imagen primera*, Arnulfo Velasco asegura que “en estos primeros textos encontramos a un García Ponce que asume que no todo deseo puede llegar a consumarse con el coito” (27). La puntualización de Velasco se puede profundizar cuando vemos que en cuentos como “Tajimara”, “Feria al anochecer”, “El café” y “Después de la cita” el deseo está sumamente presente, pero no por esto lleva a los personajes a una consumación del acto sexual. Esta primera etapa del autor se ve modificada cuando “en muchos de sus cuentos posteriores, sistemáticamente lleva a sus personajes al acto [sexual]” (Velasco 27), cuentos como “La gaviota”, “El gato” y casi todos los de *Cinco mujeres*.

Se hace presente también en *Imagen primera* el asunto de la mirada como vínculo entre los personajes que componen los triángulos del deseo. Esta mirada no sólo se

manifiesta como vehículo para el deseo o el erotismo, sino también como mera contemplación de lo deseado.

Tal vez se deba a que sus temas son muy parecidos, tal vez a una búsqueda consciente, pero es claro que el estilo de García Ponce es muy similar a lo largo de su obra. Es cierto que se pueden identificar algunas épocas en las que cierto estilo se hace más presente, o se va depurando o modificando, pero en general se puede hablar de un estilo constante. Esto lo mencionamos puesto que en este libro, *Imagen primera*, podemos encontrar el único cuento que rompe por completo con el estilo de García Ponce. Se trata de “Reunión de familia”, un texto irónico que hace imposible no recordar el más característico estilo del grupo de *La Onda*. “Reunión de familia” es el cuento que más personajes tiene, y esto, junto con su influencia del movimiento de la onda, lo hacen uno de sus cuentos menos ligados con su obra en general. En el texto, el narrador emplea un estilo irónico, juvenil e irreverente, muy similar al empleado por José Agustín o Parménides García Saldaña. Dice Juan, el personaje principal del cuento: “Alicia, haciendo que las bolas de aserrín a medio llegar que tenía por senos se movieran en todas direcciones, se inclinó hacia la mesilla del centro” (116). Es también Juan quien anota en otra parte del texto: “Luján nos observaba con la boca fruncida como un culo de pollo” (120). Este particular estilo no se repite en ningún otro cuento de García Ponce, por eso parece importante mencionarlo. Es probable que sea algún experimento de estilo que el autor realizara por estar en contacto con esas nuevas tendencias que comenzaban a surgir en las letras mexicanas.

Ya en *La noche* aparece esta concepción de la evocación del pasado como un instrumento que, junto con la memoria, significan un puente entre lo perdido o deseado y el presente. Como bien dice Díaz y Morales en su artículo “La narrativa de Juan García Ponce: los cuentos”: “[En *Imagen primera*] se perciben de inmediato las particularidades artísticas que caracterizarán de aquí en adelante a la narrativa del escritor: la nostalgia de un tiempo que se siente irrecuperable o, sería mejor decir, la evocación de un mundo ya perdido pero

aún vivo en el recuerdo” (2). Esta evocación del pasado regularmente lleva a hasta la infancia de los personajes, que al recordarla siempre la conciben como un lugar idílico en donde todas las respuestas se encuentran al alcance de la mano, al contrario del presente, donde todo se vislumbra confuso. En relación con esto, *Imagen primera* contiene dos cuentos, “Feria al anochecer”, e “Imagen primera”, “que son de transición, en los que los personajes llegan a vislumbrar un encuentro con el *otro*” (De la Peña 13). Se podría decir que, en términos generales, el asunto dominante de estos cuentos es la nostalgia de un mundo perdido en donde esa búsqueda el deseo se vuelve asequible por medio de la memoria.

El tercero y quizás uno de los más logrados libros de García Ponce, *Encuentros*, incluye “El gato”, “La plaza” y “La gaviota”. Octavio Paz, consideró que “los tres textos cuentan entre los mejores de García Ponce” (4). También Domínguez, en su prólogo a *Cuentos completos*, afirma que el libro “es un clásico de la cuentística mexicana. [Los cuentos que lo conforman] hubieran sido suficientes para recordar entrañablemente a García Ponce” (9). En relación con esto podemos mencionar que gracias a *Encuentros*, García Ponce obtuvo el premio Xavier Villaurrutia en 1972. A decir de María Luisa Herrera, “en cada uno de esos cuentos, Juan García Ponce expresa de manera certera las más entrañables imágenes de su mundo literario” (370).

Aparecen en este libro dos cuentos que no utilizan nombres, sino iniciales: D en “El gato” y C en “La plaza”. Este detalle habla de la falta de nominalización, de personalización de los cuentos, ya que estos ocurren en un mundo casi imaginario, idílico.

Dos relatos de *Encuentros*, “La plaza” y “La gaviota”, son los únicos del autor entre los que se puede encontrar cierta conexión. Pareciera que el pueblo en donde los protagonistas de “La gaviota” “se sentaron ante una de las mesas con cubiertas de mármol de la nevería a tomar un refresco” (180), es el mismo de “La plaza”, con las idénticas “mesas cubiertas de mármol” frente a la “nevería”, donde C se dedica a recordar su pasado. Un

detalle de este tipo habla de cómo García Ponce concebía los libros no como una selección de textos previamente escritos, sino como unidades entrelazadas entre sí.

Aparecen también en estos cuentos los personajes habilitados para el deseo. En “El gato” no importa el trabajo de ninguno de los protagonistas, se pueden tomar días libres, reportarse enfermos; los que verdaderamente importan son los fines de semana, en los que la “amiga” de D se queda a dormir con él y el gato, representantes de otras constantes temáticas como lo erótico, el tercero contemplador, la noche y lo ritual. De igual manera está muy presente el tema de la infancia y las vacaciones como ámbitos idílicos en “La gaviota”, uno de los textos más logrados de la obra del autor.

Al contrario que *La noche*, con todos sus cuentos escritos en primera persona, en *Encuentros* García Ponce va más allá en el asunto del espectador, del cómplice que todo lo ve, y utiliza un narrador heterodiegético extradiegético.³⁴ Se podría decir que el tema central de este libro se basa en la mirada, la contemplación de un tercero, un espectador que se vuelve parte del triángulo del deseo.

El siguiente libro de cuentos, *Figuraciones*, es el primero que García Ponce debido a su enfermedad dicta a un asistente: José Luis Rivas. Un dato como éste se vuelve irrelevante cuando al mismo tiempo las constantes temáticas de sus tres libros anteriores siguen apareciendo. Su estilo es el mismo y el deseo como tema central toma aún mayor fuerza en los relatos. Sólo hay una gran singularidad: en este libro encontramos el cuento “Retrato”, que en todas las ediciones aparece, pero que en los cuentos completos que en el 2001 el Fondo de Cultura Económica edita dentro de su colección “Obras Reunidas”, última edición revisada por el autor, ya no aparece. De igual manera, en una edición de cuentos completos de la editorial *Seix Barral* en 1997, el cuento tampoco se incluye, y resulta extraño que Domínguez Michael, autor del prólogo, no haga ningún comentario al respecto. Sin duda es

³⁴ Las categorías narratológicas empleadas son las propuestas por Gerard Genette. Para mayor referencia, remitirse a *Figuras III*. Barcelona, Lumen. 1989.

inevitable cuestionarse por esta exclusión. A pesar de que pueden existir diversas hipótesis, podemos decir que “Retrato” es de los pocos, por no decir el único cuento que tiene una estructura más cercana a la del cuento clásico, sobre todo en relación con el final inesperado. Esta podría ser una de las razones por las que García Ponce, un escritor mucho más cercano al cuento moderno, haya decidido no tomarlo en cuenta al momento de reunir su obra cuentística.

“Retrato” es una apología de Camila, clásico prototipo de mujer en los cuentos de García Ponce: fuerte, decidida, autoritaria con sus parejas, entregada sin remedio al deseo. El narrador, un personaje enamorado de Camila, acaba adjudicándose la culpa del asesinato de su esposa, del cual es en realidad responsable Camila, su nueva amante. Pero el final revela una sorpresa: el narrador nos confiesa que escribe el cuento desde la cárcel, esperando su salida para reencontrarse con Camila. “En tanto, yo ocupo mi tiempo libre dentro de la prisión realizando innumerables esbozos, de los cuales éste es tal vez el menos despreciable, en los que trato de fijar su imponderable retrato” (167).³⁵ Este final inesperado es el que no encaja con la concepción moderna del género en el autor, que no solo le da un giro a la revaloración del cuento, que, como en todos sus textos, García Ponce propone a lo largo del texto mismo, sino que lo hace un extraño entre todos los relatos del autor que no emplean este recurso.

Por otro lado, Marta Campobello anota que en los cuentos de *Figuraciones* “un tono lento y voluptuosos domina la narración” (2), aseveración con la que Castañón coincide cuando afirma en una reseña sobre el libro que los personajes son muy parcos al hablar (45). Anota también que “*Figuraciones*, es un libro que agrupa cinco relatos atravesados por un tema reiterado en la obra del autor: el deseo” (3) Estos relatos, articulados bajo la premisa del deseo, abordado desde ópticas distintas pero con un mismo objetivo, que es dar un lugar

³⁵ Todas las citas de “Retrato” dentro de la tesis no provienen de los cuentos completos, ya que ese volumen no lo incluye, sino de la primera edición de *Figuraciones*. México: Fondo de Cultura Económica. 1982 (133-167)

privilegiado al deseo por el otro, se relacionan también con otros temas recurrentes de la obra de García Ponce, como son “el deseo vinculado a la transgresión de las normas sociales; el deseo, que irrumpe en la vida de los personajes para transformarla, como obsesión ajena a la razón” (Campobello 3).

Se vuelve relevante que los temas, con mucha más claridad en este libro, se muestran al servicio de otro que aparece como de mayor importancia: el deseo. Estas recurrencias temáticas se van articulando de manera que soporte al deseo como una estructura que no sólo sostiene al asunto, sino que van creando vértices que de la misma manera que tocan al deseo, también lo hacen entre ellos mismos, generando relaciones temáticas que cada vez se vuelven más complejas y explotables en su análisis. Una de las uniones más importantes que se generan temáticamente en relación con el deseo, es cómo éste se articula por el pasado, es decir: es la memoria la que permite el acceso al deseo, o bien de la que parte el propio deseo.

De la misma manera encontramos cómo este deseo que circunda a los personajes genera en ciertas ocasiones, como en algunos de los cuentos de *Figuraciones*, en particular en “Enigma” y “Rito”, un sentimiento de culpa con el que los personajes se ven obligados a lidiar a expensas del propio deseo. Por otro lado, el cuerpo, y en especial el de la mujer, se vuelve vehículo de este deseo, convirtiendo en particulares ocasiones, como en “Rito”, cuento en el que las descripciones del cuerpo femenino son particularmente extensas e importantes, o “Anticipo”, a la mujer no sólo en objeto del deseo, sino también en fuente del mismo. Gracias a lo anterior se puede decir que coincidimos con Campobello cuando afirma: “Memoria-deseo-mirada-escritura son los ejes que recorren el libro [*Figuraciones*], combinándose para dar lugar a diferentes historias con un factor común: la transgresión” (2).

Finalmente, anotamos que en *Figuraciones* aparecen cuatro epígrafes al inicio del libro. El primero de Klossowski parece apoyar la premisa de varios de los cuentos de García

Ponce.³⁶ Los otros tres, provienen de la Biblia, y tienen una lectura claramente irónica.³⁷ Es claro que los epígrafes dan particular atención al deseo, la transgresión y la mirada, temas que ocupan lugares privilegiados en el cúmulo temático particular de García Ponce. Estos epígrafes, podrían resumirse en el que usa para el conjunto de cuentos, y que aparece en la edición final revisada por el propio autor en la colección *Obras reunidas* del Fondo de Cultura Económica: “El camino del exceso lleva al palacio de la sabiduría” (William Blake. Proverbio del infierno. Las bodas del cielo y del infierno).

Cinco mujeres es el último libro de cuentos que publica García Ponce. Debido a su ya muy avanzada enfermedad, fue dictado en su totalidad a su asistente María Luisa Herrera a lo largo de cinco años. Consiste de cinco cuentos con la mujer como asunto central. De ahí se desprenden otros que como antes mencionábamos, se ponen al servicio del deseo, tema y fin principal de los cuentos del autor. Relatos en los que el triángulo sexo-erotismo-mujer guarda al deseo en su centro, articulándose de tal manera que ninguno parece ser el más importante, y sin dejar de trabajar juntos con el único propósito de presentar al lector la visión del deseo del autor por medio de las acciones de sus personajes. Martínez Zalce los clasifica en: “dos adolescentes, una estudiante universitaria y dos adultas jóvenes; tres solteras, dos divorciadas. Se las puede agrupar de otro modo: una inocente, dos maliciosas, dos frívolas e idiotas. O de otro más: todas guapas, orgullosas de su belleza, felices de ser admiradas, dispuestas a lo que las situaciones les vayan presentando” (139)

El título es transparente en cuanto al tema de los cuentos: *Cinco mujeres*. Los textos son diferentes en las acciones, pero no en el fondo del asunto, en la mujer como objeto del deseo que busca, no sólo cumplirse, sino también prolongarse a través de lo erótico que se puede encontrar en la mirada. En su artículo “Cinco mujeres: de amores y nostalgias”,

³⁶ “La necesidad de semejantes leyes no se comprende bien y la triste referencia al voyeur no muestra para nada sus misteriosos recursos”

³⁷ “Se han corrompido y se han hecho abominables por sus pasiones (S.52, 2)” “Todos mis deseos se hallan expuestos a vuestros ojos (S. 13,2)” “Dios ama a los que dan (II. Cor. IX, 7)”

Martínez-Zalce afirma que “el título, plagiado de Musil, es obviamente una pauta de lectura. De nuevo la intertextualidad, de nuevo los retratos femeninos” (138). A este respecto cabría hacer la aclaración de que, como anota Bruce Novoa en una reseña del libro para la página de Internet de García Ponce, el título no se refiere directamente a ninguna obra de Musil, sino más bien traduce el nombre, *Five Women*, que se le dio a un tomo en el que se juntaron las traducciones al inglés de dos colecciones de cuentos anteriormente publicadas por el autor: *Vereinigungen (Uniones)* y *Drei Frauen (Tres mujeres)*.

Los cinco cuentos *Cinco mujeres* son representativos de García Ponce, pero si tomamos “Ninfeta” como ejemplo, es claro que a partir de él, se pueden enumerar muchos de los temas sobre los que más trabajó: el deseo, la mujer, lo erótico, la mirada, la culpa, la infancia como lugar idílico, la memoria, las vacaciones como lugares en donde existen licencias para que sucedan cosas que en otras ocasiones serían impensables. A decir de Filippo Gilardi, “Ninfeta’ es aquella parte que falta al libro de Nabokov; la parte de la seducción” (2). García Ponce traduce al lector todo el deseo que el protagonista siente por Enedina, la pequeña hija de su amante en turno. El narrador no siente el deseo personalmente, sino que nos traslada el que siente el protagonista, pero sin hacerlo pasar por él mismo.

En relación con lo erótico, Bruce-Novoa anota en “Cinco mujeres: el último libro de Juan García Ponce” que “los cuatro primeros cuentos de la colección ironizan la típica temática garciaponciana, sobre todo en el mero centro de la influencia musileana: el erotismo como fuerza reveladora y mística” (2), tema que por sí solo será uno de los más recurrentes en García Ponce y en la crítica sobre su obra.

Coincidimos con Martínez-Zalce cuando anota que “la parodia es una de las características más sobresalientes del libro” (138). Parece importante mencionar que esta parodia, está presente únicamente en los cuatro primeros cuentos, ya que “Retrato de un

amor adolescente” cambia notablemente de tono, y como anota Bruce-Novoa, “impresiona primero por el juego paroxístico con Joyce y su *Retrato de un artista adolescente*” (60).

Cinco mujeres constituye un catálogo temático e iconográfico del autor, evocando escenas de sus libros anteriores: la imagen primera del amor entre apenas adolescentes, el jardín paradisiáco donde conviven la inocencia y el erotismo, la playa como escenario del amor prohibido, la mujer como objeto del deseo y éste insertado en triángulos miméticos, en donde la mirada funciona como vehículo